

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Feminismos y no-todo

Rúbrica: Lecturas fundamentales. Integrantes: María de los Ángeles Córdoba, Nicolás Dedovich, Mariana Dopazo, Julián Pilar, Santiago Hormanstorfer. Más Uno: Silvia Pino

Rasgo: Goce femenino y superyó

Algunas consideraciones sobre el superyó femenino

Santiago Hormanstorfer

Si bien algunos afirman que Freud podía ser misógino a nivel de sus opiniones, no se puede decir que lo fuera en absoluto a nivel de su teoría. A estos dos niveles habría que sumar un tercero. La clínica, en el que lejos de ser misógino, Freud es subversivo.

Desde este ángulo quiero abordar una afirmación polémica de Freud, según la cual, dada la disimetría del Edipo para los dos sexos en relación al complejo de castración, la mujer tendría un superyó más débil que el del hombre. Esta afirmación puede encontrarse, en “Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos” de 1925. Allí, advertido de las objeciones que podría provocar en las feministas, dice:

En la niña falta el motivo para la demolición del complejo de Edipo. La castración ya ha producido antes su efecto y consistió en esforzar a la niña a la situación del complejo [...] Uno titubea en decirlo, pero no es posible defenderse de la idea de que el nivel de lo éticamente normal es otro en el caso de la mujer. El superyó nunca deviene tan implacable. (Freud, 1925, p. 276)

Afirmación difícil de sostener a nivel de la experiencia, donde se observa que la auto exigencia, la tendencia al sacrificio y la renuncia es igual o incluso mayor en las mujeres. A esto podemos agregar que esta afirmación, tampoco se sostiene en la clínica de Freud mismo, ya que, por su correspondencia con Jones, se puede inferir (Forrester, 1992) que para la invención del superyó en el “Yo y el ello” (Freud, 1923) se inspira en Joan Riviere, quien por ese entonces era su analizante. En una carta del 4 de junio de 1922, dice:

Ella no puede tolerar alabanzas, el triunfo o el éxito, no más que el fracaso, la culpa y el repudio. Se siente desdichada en ambos casos; en el segundo, directamente; en el primero, por reacción. [...] Usted sabe lo que eso significa, es una señal infalible de una profunda sensación de culpa, de un conflicto entre el Yo y el Ideal. [...] Nuestra teoría todavía no ha dominado el mecanismo de estos casos. Es probable que la formación de un ideal elevado y severo haya tenido lugar en ella a una edad muy temprana”

Es decir, Freud enuncia en su reflexión clínica una anticipación del sentimiento inconsciente de culpa, como expresión del superyó y de la reacción terapéutica negativa como su presentación resistencial en la dirección de la cura, de una mujer. Primera tensión de la clínica freudiana con su doxa.

Un segundo nivel de objeciones, podemos ubicarlo desde su doctrina. En “El yo y el ello” (1923) Freud define al superyó como “monumento conmemorativo” del desamparo infantil y en “El malestar en la cultura” (1930) ubica su génesis en la introyección, efecto de la renuncia, de las pulsiones agresivas que ahora desde el superyó se descargan sobre el yo. Fundamento pulsional de la paradoja del superyó, según la cual cada renuncia, lejos de apaciguarlo, engorda su sadismo.

De esto se deduce que la supuesta labilidad del superyó de las mujeres solo puede sostenerse si se piensa a esta instancia meramente como *heredera del complejo de Edipo*. Sin embargo, como situamos, esta no es la única vertiente que él propone para la instancia. No todo del superyó, se explica por el sepultamiento del complejo.

Entonces, interpelar esta afirmación de Freud desde su clínica y su doctrina, ¿la reduce al nivel de su doxa? Esta tensión nos permite haceros otra pregunta “¿Qué color da al superyó la posición sexuada?” (Musachi, 2005, p. 89). Interrogante que señala que podría hacer una clínica diferencial del superyó, de acuerdo a la posición sexuada tomada por el sujeto, más allá de su género. ¿Podría decirse entonces que el superyó color masculino es aquel que resulta de la

disolución del Edipo y que insta una prohibición y por ende el deseo, mientras que su color femenino daría cuneta del superyó pulsional?

Las últimas elaboraciones lacanianas sobre el superyó pueden leerse en este sentido. En el Seminario 20, lo define como un imperativo de goce ilimitado. Es por eso que *Encore*, sostiene Musachi, podría ser un nombre del superyó (Musachi, 2005). Esta misma lógica, se encuentra en “El atolondradicho” (1972) donde hace hablar al superyó en la figura femenina de la esfinge que nombra como *surmoitié*. Es la voz del superyó que en tanto que es femenina, “sus dichos se originan en su propio goce situable como no-todo” (Musachi, 2005) razón por la cual Jacques-Alain Miller dirá que el superyó “no es más que una máscara del goce femenino” afinidad que reduce con el sintagma “superyó, femenino”. Frente a estos dichos indica la vía “refutarlos, inconsistirlos, indemostrarlos, indecidirlos” (Lacan, 1972) esto podría leerse como reconducirlos a su estructura de no-todo, de volverlos incompletos para situarlos en ese punto de $S(\cdot)$, de inconsistencia del Otro. ¿Es entonces la lógica de lo femenino, lo que puede orientarnos sobre cómo hacer de los dichos del superyó, algo menos implacable? A lo mejor esta es otra forma de abordar la polémica con la que iniciamos.

Bibliografía

- Freud, S., (1925) “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, *Obras completas*, Vol. IX, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.
- Freud, S., (1923) “El yo y el ello” *Obras completas*, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.
- Freud, S., (1923) “El malestar en la cultura”, *Obras completas*, Vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.
- Lacan, J., (1972- 1973) *El Seminario, libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J., (1972) “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Musachi, G., (2005) “El superyó en el final del análisis”, *Clínica del final de análisis. ¿Qué dicen nuestros analistas?* Buenos Aires, Grama, 2005.
- Appignanesi, L y Forrester, J., (1996) *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, 1996.